

1806 y 1807

HSS(27)

Observ. sobre una fractura
de la tibia reunida p. medio a va.
Taduras hechas en las superficies
del hueso quebrado

por D. José Ribes

Maestros

por D. Agustín Linera

} 189
} 810 y
} 811

27.º Observ. A.

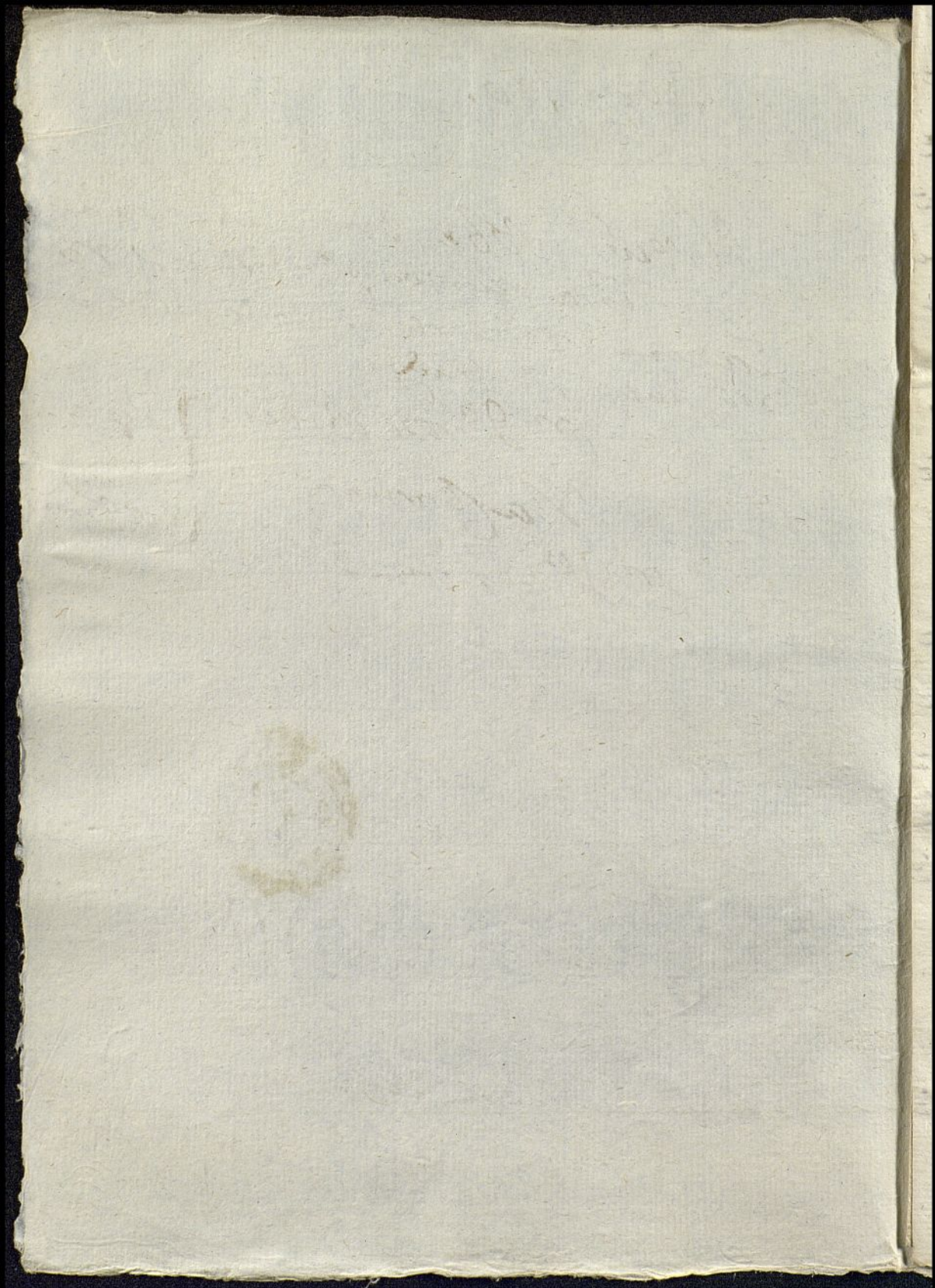
87-4-A = n.º 6



N.º 529 (bis)

La Observacion pertenece al D.º Ribes.

BH MSS 917(27)





Extrato y juicio de la observacion presentada por el Sr. Dn. Josef Ribey de ^{una} fractura de la tibia, reunida por medio de vendaduras hechas en la superficie del hueso quebrado.



La observacion hecha en la ultima junta academica por el Sr. Dn. Josef Ribey nos ofrece una fractura obliqua de la tibia, q. a los 23 dias aun no se havia reunido, por no haver permitido los doct. Cujangos q. la cuidaron la quietud necesaria al miembro fracturado. El paciente era de 48 años de edad, sano y bien constituido, y su fractura efecto de un buello de calesin. El observador lo halló encamada, febril, con dolor en toda la pierna, la q. estaba tambien edematosa y tenia algunas manchas erisipelatosas; y con solo moviela se conocia la falta de reunion, a pesar de q. no crepitaba, por ser muy livia la superficie de los extremos del hueso roto.

El medio de q. se valió el Autor, siendo el unico q. creyo fructuoso, fue el de hacer una incision obliqua, larga y profunda, quanto conovio para descubrir el sitio de la fractura; y en seguida la poca sangre q. fluia, vio q. aquella estaba cubierta por una membrana q. era continuacion del peritonio, pero tan gruesa y dura, q. al abrirla en la mitad de su extension se le metió el bisturi, q. era de robusto corte: por su abertura introduxo el extremo de la separula, e hizo bastantes vendaduras en la superficie livia y como cubierta de hemilla de los ex-

miembros no reunidos: colocó luego las piezas debidamente, aproximó los bordes de la herida, aplicó una tira de emplastro asolutinante, hilas, un vendaje de muchos cabos, las tablitas de Pott, y dejó la pierna bien situada y en media flexión.

Dió al enfermo callos á menudo con una bebida calmante, y fomento la pierna con un coimiento de flor de manzanilla y sabico, á q^e añadió el aquadiente alcanforado. Con esto los síntomas remitieron pronto; y dando en lo sucesivo graduadamente alimento y tintura de quina, recobró el paciente una total sanidad. La ulcera, por la supuración q^e produjo, se descubrió á los 13 días, sin menear la pierna, en la q^e havia flictenas y excoiaciones q^e daban bastante humedad: limpiado todo, se cubrió con planchuelas secas, compresas suaves y el mismo vendaje de ante, y se fomentó en adelante con un coimiento de quina en vino. A los 24 días la ulcera estaba casi cicatrizada, y desvanecida la hinchazón, excoiaciones y flictenas: cesaron los fomentos, se continuó el regimen interno, se hicieron en los días consecutivos algunos ligeros movimientos en las articulaciones de la rodilla y del pie, para impedir el anquilosarse; y á los 30 días la ulcera se halló del todo cicatrizada, la pierna sin ninguna hinchazón, y la fractura bien sellada.

El Autor, omitiendo toda reflexión, propone las reglas siguientes para la instrucción de los principiantes: 1^a. Reducida una fractura, el miembro ha de permanecer quieto hasta quedar hecha la reunión.

Y si fuese preciso descubrir la parte, en lugar del vendaje circular, empleese el de muchos cabos, con las flechas de Pott. Los Cirujanos q^e cuidaron de esta fractura menearon con frecuencia la pierna, y por eso no se soldó: 2.^a Si la fractura ya es de día, o el paciente es viejo y mal constituido, antes de poner las piezas en contacto, se han de hacer varias fricciones en las superficies del hueso fracturado, para evitar la inflamación crónica, necesaria para la reunión; sin lo qual ésta suele no tornarse: 3.^a Quando se haga la operacion misma q^e hizo el observador, se evitara el abrir vasos mayores; y se tendra presente la existencia de la membrana capsular, q^e es preciso abrir, y de q^e el Autor no tenia clara noticia: 4.^a Porady las expresadas superficies, deben ponerse en contacto inmediato, para q^e se experimente el buen efecto de la rotadura, cuyo estímulo es suficiente para excitar la referida inflamacion. Finalmente, advierte q^e la presencia de cuerpos extranos entre hueso y hueso y en las partes inmediatas, si bien causaria inflamacion, acia seria excesiva, como la q^e resultó en la operacion practicada por Juan Hunter en el humero, igual a la del observador y con el mismo fin, sin duda porq^e creyo q^e ^{el paciente} no tenia tanta irritabilidad.

Dictamen.

Debiendo jurar al autor de las operaciones por su éxito, es preciso confesar q^e la presente no pudo ser muy acertada, pues con ella se torció en 39 días la reunion de una fractura, q^e no se havia torca-

do en 23, quedando el hueso de todo bien. Este es el fruto
de una sabia practica, q^e debe servir de guia a nu-
estros discipulos. Y para q^e la doctrina de esta obser-
vacion sea muy provechosa, olvidando en algun
modo el oficio de Censor, tratame principalmente de
ilustrarla, no con los falsos brillos de una teoria
sistemática, sino con verdades deducidas de una solida
experiencia asociada con la razon. Ojala mereciere
yo a Escalario los favores necesarios para desempeñar
esta empresa con la dignidad q^e corresponde a uno de
sus ministros.

No es cosa comun q^e una fractura de la tibia
seje de soldarse bien o mal, y aunque algo tarde, quando
se conserva ^{entero} el peroné; porq^e este hueso, mejor q^e ninguna
tablilla, férula ni fenon puesto por el arte, apor-
tura en parte los extremos del hueso roto, impidiendo
lo en separacion, y tanto mas, quanto mas arriba es-
tuviere la fractura. No expresa el observador en q^e
parte de la tibia se hallaba; pero es de inferior q^e se-
ria en la inferior, q^e es en donde mas comunmente
se verifica, y es mas facil alguna separacion de los frag-
mentos quando hay un mal cuidado. La obliquidad de la
fractura hace todavía mas rara esta separacion,
ya como la direccion del hueso es arriba abajo y
de adentro a fuera, o al contrario, lo q^e tampoco ex-
presa el observador; porq^e en la poca combatida
lateral de q^e es inceptible la pierna, estando entero
el peroné, al paso q^e se apartan unos picos, se han
de acercar los otros; y si la combatida es acia tras
q^e, como nadie ignora, es lo mas ordinario, apartan-
dose los bordes anteriores, se acercan los posteriores.

2.
Pero y el hecho de la fractura no estaba reunida;
y lo era tambien de en esto fue unicamente culpable
la indolencia opiosidad de los dos Cirujanos en tomar a-
menudo el apuro, de para el caso habria cobrado uno
solo; y de sin llevarian estos bonaros en tanto toque y
retoque, sabiendo hasta los rancios Fracturas de esta
es una de las cosas de mas impiden la restauracion de
los huesos? Los dolores en toda la pierna, su hincha-
ron edematosa y manchas erisipelatosas; fueron tam-
bien efecto del mal trato de dieron a este miembro los
Cirujanos? Asi debio ser, puesto que el paciente era sano
y bien constituido. Atendiera todo el caso que el observador
los hubiere obido, por si tenian alguna razon de dis-
culpase en parte tan desigual procedimiento, y qu-
ando no, para recibir una leccion de lo que fuese pro-
vechosa en lo venidero. Debemos sentir, que en perju-
icio de nuestro honor y de la salud humana, se vaya po-
co a poco perdiendo la nacional costumbre de ~~la~~ costumbre
en estos casos, y siempre que pueda condenar: costumbre
de guardaban religiosamente nuestros homages mayores,
como se colige de lo que sobre costumbres nos dexaron escri-
to un Acuna, un Vasquez y otros, cuyas obras con
un claro testimonio de noble sermo con que expresian
la profesion, y una pura acusacion de nuestro serui-
do en esta parte. Permitaseme este apotrofe, que solo
habla en general; y vuelto al asunto, mas no sin ta-
mentadame antes de que tenga todavia Madrid Cirujanos
motilones que ignoran el trato de se ha de dar a un
miembro simplemente fracturado, quando lo saben un
patron y una criadora de gallinas, sin mayor luz que

los de un simple ejercicio. Tan cierto es lo que decía Quintiliano: que may vale el ejercicio sin arte, que el arte sin ejercicio; pero a la verdad esta clase de Artesanos suele conocerse a uno y otro.

La quietud del miembro fracturado es de tanta importancia, que Hervieu se atrevió a decir: fracturae artus sola quies sanat, et nocent vincula. Sin esto, y con sola la quietud, refiere Sarpanetti haver curado dos veces una fractura del femur. En la de la tibia, considerando entera la tibia, no tendria reparo en omitir todo vendaje compresivo, contentandome con tener el pie bien asegurado por medio de bandoleros, sujetos abajo en una suela, y arriba en un circular de cuero puesto sobre los condilos del femur, y con una buena situacion, con tal que fuese regular. La buena conducta del enfermo; y por causa de esta, he curado por los metodos ordinarios las fracturas que se me han presentado. Pero sin vendaje compresivo he curado las fracturas de la choquezuela, y con el solo auxilio de la situacion y quietud. Lopez de Leon, hablando de la fractura de la pierna, dice: y si puedo curallas sin rabieta, lo hago. Con que no es nuevo este metodo entre nosotros.

Vease en lo que queda dicho de la quietud, bien confirmada la primera regla que propone el autor, la qual es de aquellas que no pueden ignorarse sin delito ni aun iniciado en la ciencia de Chirón. De las mismas son tambien la tercera y quarta, y ninguna necesita comentario. Solo la segunda podria ser mal entendida o interpretada; y para evitarlo, procurare poner de manifiesto su verdadero sentido, aprovechandome para

ello de algunos hechos luminosos, sacados de los anchi-
vos de arte y de la propia observación, dando de este
modo alguna amenidad á la materia, é ilustrándola
en muchos puntos de importancia.

Varios son los motivos por los quales pueden
dejar de soldarse las fracturas simples; y entre ellos
es harto comun la falta de coaptación de los fragmentos
y de quietud del miembro, como se ve particularmente
en las fracturas del cuello del femur. En esta no ha
rido hasta aqui culpable, sino se han curado, la im-
plicia de los profesores; porq̃ no se conocian medios se-
guros para coaptar las piezas y mantenerlas coapta-
das. Pero lo ha sido y lo es, en qualquiera otro miembro,
á no ser q̃ el mal éxito viene de la intubordinación
de los enfermos, ó de la complicación de alguno de los vicios
de q̃ luego hablaremos.

Sea la implicia del profesor, ó la inquietud del
paciente, la causa de este daño, quando se trata de conse-
guirlo, debemos distinguir tres tiempos: uno no muy
distante de aquel en q̃ el hueso se fractura, otro medio,
y otro muy lejano. En el primero, sin necesidad de con-
tar ni y descubrir la fractura, suele bastar la pro-
tcción de las superficies de los fragmentos, hecha con el
fin de excitar una acción secretoria del jugo hueroso
necesario para la formación del callo. En el segundo
ya acostumbra haver una capsula formada por el
periostio, mayor ó menor gruesa y endurecida por el fos-
fate calcáreo quitinoso q̃ á ella se apega, igualmente
q̃ á las superficies de la fractura, donde forma una
como semilla, resultando una especie de articulación;
y entonces ya no podemos confiar mucho en

las simples protusiones, siendo por lo regular preciso abrir la capsula, y valer ligentemente la superficie de las piezas de cobre. En el tercero, esta capsula que se convierte en hueso, y tambien las semillas referidas, y viene a formarse una como articulación extraña, con mayor ó menor movimiento, segun la figura y disposición del todo de aquel callo; y en tal caso, para subsanar el daño, es indispensable separar la capsula huesosa, llevarse tal vez parte de ella, y valer las superficies articulares, coaptadas y afianzadas.

Debo advertir aqui de paso, que la membrana capsular de que aqui se habla no fue conocida por Fabricio Hildano, como algunos han creido; pero toha sido posteriormente por otros. Sobre ella se explica Bruyn en sus observaciones en estos terminos: callos mobily, in homine mali habitus facile oriunda, membranae medullaris et pericostii productum est, quae membranae inter fracti ossis apices occurrunt, neglecta fractura vel brachii vel cruris, motu contra frequenter membro. In theatro anatomico, quod Hannoverae conditum est, tibia et fibula reperunt supra malleolo fractae, sibi quati per chorium junctae. No me parece en analizar este pasage, por que no todo se puede decir y oír breve.

Los limites de cada uno de los tres tiempos referidos no pueden determinarse a punto fijo, porque varian mucho en razon de una multitud de circunstancias; y asi es preciso calcularlos prudentemente: pero no habiendo duda, debemos probar siempre primero las protusiones, como medio mayor, no pasando

á las demás operaciones, sino quando aquellas sean inútiles. Crey e el procedimiento graduado q̄ tiene efecto en sus amables lecciones la dulce comparación: lecciones q̄ nunca podemos olvidar, para no manchar temerariamente nuestras manos con la sangre de los infelices entregados á nuestras cuidados.

La pobreza de jugos nutritivos, q̄ padecen los hecticos, tíficos y en general todo sujeto marasmioso, puede impedir también, ó á lo menos retardar notablemente, la reunión de las fracturas; siendo entonces necesario buscar todos los arbitrios posibles para nutrir á estos enfermos, sin lo qual habria poco q̄ esperar de las fracturas, y mucho q̄ temer de las roturas.

En los sujetos de un temperamento frío, y juntamente afectados de alguna de las muchas caquecias anormales, como son fáciles las fracturas, segun lo atestiguan las observaciones de Dierreich, Futcher y otros, así suele también en ellas ser tardía y difícil la reunión; - sin q̄ de la fractura y roturas podamos prometernos otro efecto q̄ una irritación, seguida de supuraciones copiosas, tal vez puridas, y otros graves daños, q̄ contraindican absolutamente otras operaciones, y en especial las roturas, mientras no se mejore el estado de la constitución, q̄ es el error principal q̄ se ha propuesto el Ciujano.

Hay caquecias consideradas q̄, como se ha dicho de las anormales, se oponen á la reunión de las fracturas, al paso q̄ disponen los sujetos á padecerlas con suma facilidad. Yo vi en Barcelona romperse un soldado el hueso derecho, al tirar con muy poca fuerza una cuerda, para abrir una de las ventanas de la sala de San Roque del hospital, en q̄ estaba: era de unos 35 años de edad, carne regular y color quebrado; estaba

plagado de mal viciado y rebecargado de mercurio: su fractura se reunió tarde y con dificultad. Hoy anales de la cirugía abundan de ejemplos de este género, los quales no nos permiten dudar q̄ el vicio venereo y el exceso de mercurio, juntos, y cada uno de por sí, hacen fragiles á los huesos, y dificultan la formación del peso reunido. En los mismos anales se hallan una multitud de casos, en q̄ se ve q̄ el vicio canceroso produce en los huesos la expresada disposición.

Pero, fuera de estos vicios generales, y otros varios q̄ páso en silencio, refiriendome á la historia del arte, hay ciertas afecciones morbosas peculiares á los huesos, ó q̄ á lo menos no se manifiestan con evidencia en los demas sistemas del organismo, en cuya virtud se rompen por leves motivos, y se reúnen á la reunión: tales son la mollietas, q̄ procede de la falta de tierra calcarea, y la friabilidad, q̄ es efecto del defecto de gluten, y á la q̄ llamaba Sicchi arides ó insidius de los huesos. Es notable entre otras la observación q̄ cita Saxiard, en el Diario de los Sabios, año 1691, de una muger á quien se le rompió espontaneamente, no solo los huesos largos, sino también los vertebras y los nominados, siendo tan poca su consistencia, q̄ se terminaban entre los dedos, como si fueran una coxtera de carbón podrida, con la singularidad de q̄ las uniones se conservaban íntegras.

Ya se debe conocer q̄ en las fracturas no reunidas á causa de alguno de los vicios mencionados, ó de los demás q̄ se omiten, sería vana nuestra confianza en las protusiones y raspaduras, no viniendo antes la felicidad de conseguirlo: felicidad q̄ raras veces se logra, antes camina el mal á un termino funesto, lo q̄ ya observaron en su tiempo Seidel, y Munnix.

Se ha creído q̄ la presión era un obice grande para la reunión de las fracturas. Pero la experiencia

bien constituida ha manifestado lo contrario, en todos los
casos en que no ha habido complicada alguna de aquellas
enfermedades que empobrecen la constitucion. Mas muy
fundada es la opinion que atribuye esto mismo a la ve-
jez. Mas sin embargo, quando los viejos son robustos, el
obstaculo que los años oponen a la reunion no es muy con-
siderable. El clima, la estacion del año, y constitucion del
tiempo, el temperamento, y genero de vida del paciente y
otras mil circunstancias, es cierto que exercen algun in-
flujo en esta operacion de la naturaleza. Para negarlo
seria menester desconocer enteramente las leyes del vigor y
su poder en la aceleracion y retardo de todas las funcio-
nes asimilativas terapeuticas. Pero sea la naturaleza
sana, y a todo respecto que, a pesar de estos pequeños ob-
staculos, se verificara siempre lo que con elegancia canto
Hippocrates en estos versos:

Nam novus humor adest, et lento stramina mureo,
Hæte compoiti solum feruntur ossi,
Induratque novus callos; hinc nata cicatrix
assa tenet; fibra confervunt glutine lento,
Et nova materie fractum mucosine replet.

Pero supuesta ya la necesidad y oportunidad de la reparacion
o curacion, veamos si son igualmente practicables en
todos los miembros y en qualquiera parte de su hueso.
La tibia, en que practico el Autor, es sin disputa el
hueso que mejor se presta en toda su estension a una
operacion de esta clase, por no hallarse en mucha super-
ficie interna cubierta sino por los tegumentos: y por
consequente facil descubrir la fractura, facil sacar al
arbitrio del Cirujano las superficies de los fragmentos, facil
coaxarlos con exactitud y seguridad, y no hay accidentes
que temer. En el radio y cubito ya se presenta alguna
dificultad y recelo, y tanto mayor, quanto mayor es
el sitio de la fractura, puesto que hay alli mayor carne que

costas. Mas difícil y arriesgado es, por esta razón, en el humero, por lo que no es de extrañar que el enfermo de Hunsa experimentase los terribles accidentes que insinúa el Observador, aun quando no se equivocase en el concepto que formó de su inevitabilidad. Por ultimo, en el femur esta operación es ciertamente arriesgada, y aunque se ha practicado alguna vez con feliz suceso, no es para todos, y si solo para los huesos de la cingria, mayormente si la fractura está muy arriba, y recae en algun hueso muy carnudo, oseo, o mal sano.

Solo una articulación extraña muy incomoda, de la que hacen especial mención Salernianus y Torsing, recae en el buen suceso, puede inspirarnos la osada resolución de costar, serar y valer en sitios tan expuestos; para lo qual es siempre necesario que el doliente se subordine espontaneamente y con gusto al duro pero beneficioso impliego de nuestro arte. Raggio, tratando de esto, nos dice: Esta manera no se pone en ejecución, sino en caso que el enfermo con sus amigos y deudos importunaren al cirujano que acometiere la cura; y así (preparando el peligro) se rompe el culro con una lanceta o navaja, y la carne que está sobre el poro, agarrandolos siempre el nervio: luego costamos por entre los huesos mal unidos, para ponerlos; y en la serar hacemos como se dijo. Hipocraso nadie ignora que temia mucho el descubrir los huesos, lo que le hizo profeta el asprismo: ad omni demerione, euipelas. No ignoro que Celso, previniendo a temores, aconseja esta operación para los mismos casos en que, por mover y remover el miembro, se quedan las fracturas sin soldar. Mas esto solo prueba que Celso, aunque habilitimo,

4.
fue escrito de gavinete, como comunmente se cree, y no
sin quairtísimo fundamento. Hoy practicoy de mejor nota,
entre los quales debo citar a Reichel y Lyssois, q^e escri-
bieron con especial tino y discernimiento, no hablan de esta
operacion sino con respeto, y encargando q^e se excuse en lo
posible. ¡ Y q^e importa q^e otros hayan practicado una operaci-
on todavia mas arriesgada, qual es la reseccion del hueso?
Pues conviene tener presente, q^e no la han hecho sino por
absoluta necesidad, y juzgandola indispensable para salvar la
vida a los pacientes, observando el precepto del mismo Celso: me-
tius est anceps experiri auxilium, quam nullum.

No puedo omitir una opinion peculiar de Salernán,
y es, q^e la febre disuelve a veces el callo de las fracturas. Si
esto fuere, podria tambien sin duda impedita su forma-
cion. ¡ Y q^e partido tan ventajoso podria sacar de esto en
ciertos casos la cirugía? Pero si Salernán vio alguna vez
este fenomeno, seria por un privilegio especial de su ojo,
q^e ningun otro ha disfrutado.

Podria dar mayor extension a este escrito, discutiendo
sobre lo q^e molestanamente se llama inflamacion ossificante,
sobre la materia, disposicion y formacion del callo o poro san-
coidey, sobre la verdadera regeneracion de los huesos tan contra-
vertida en las Escuelas, y sobre otros varios puntos q^e
tienen una relacion directa con el estado de consolidacion
de las fracturas. Pero me persuado q^e esto es muy propio de
un tratado q^e es un simple diccionario, cuyos limites ya ha-
bre tal vez excedido. Si asi fuere, espero q^e se me disimulara
ya, atribuyendolo, no a la voluntad, sino al zelo por la co-
mun instruccion, q^e es el unico objeto del observador y
mio; quedando por mi parte contento, como a cosa de ser
molesto haya logrado ser útil. Madrid y Puerto Rico 8 de Julio 1807.

Agustin Gavieta

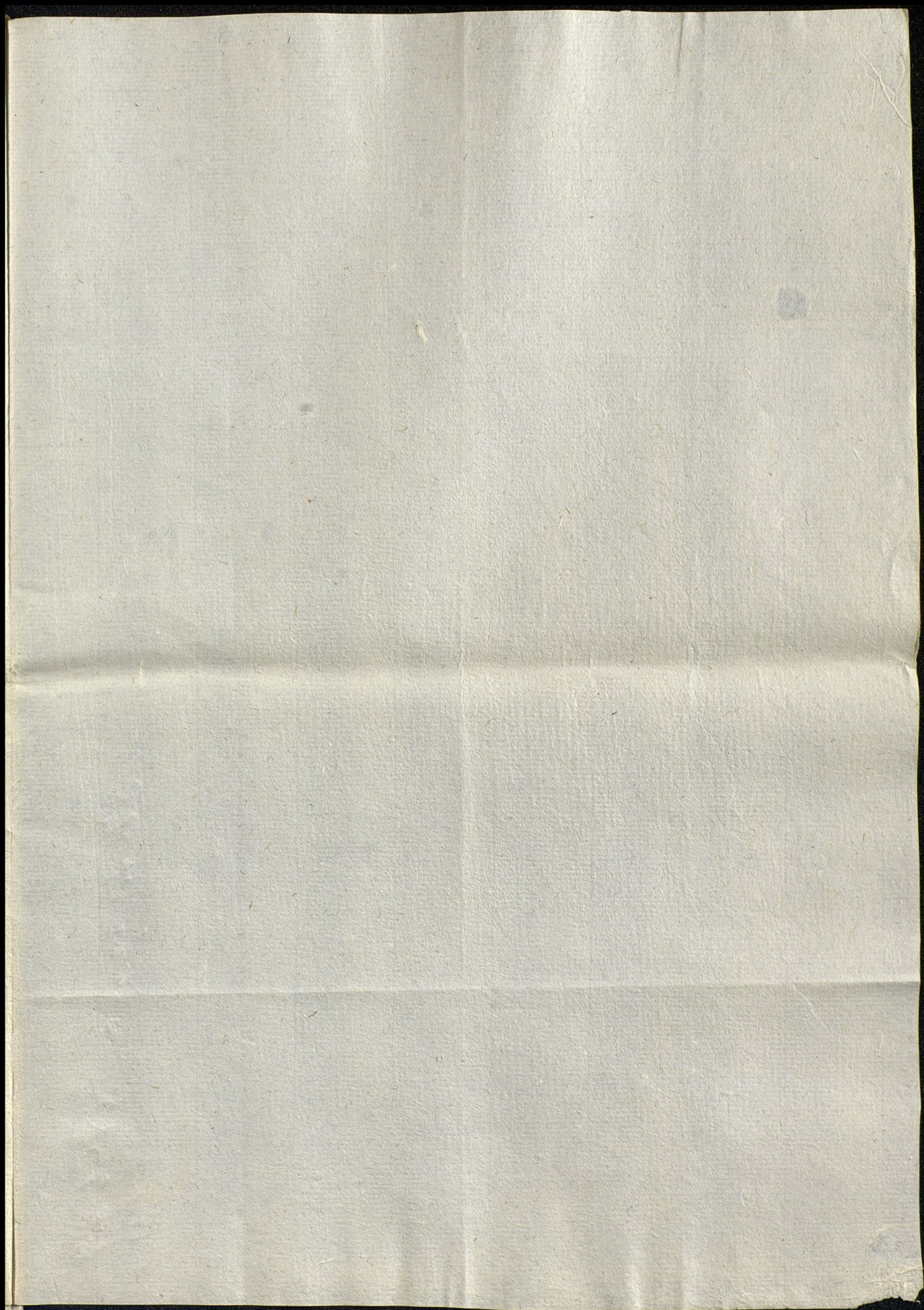


The Board of Directors, and committees of the Board, in
the preparation of the report, are indebted to many persons
for the assistance they have rendered. It is particularly
pleasing to note the cooperation and assistance of the
staff. The success of the report is due to the
cooperation of all concerned, and to the assistance of
the Board of Directors. It is a pleasure to
acknowledge the assistance of the Board of Directors,
and to the staff, in the preparation of the report.

The Board of Directors, and committees of the Board, in
the preparation of the report, are indebted to many persons
for the assistance they have rendered. It is particularly
pleasing to note the cooperation and assistance of the
staff. The success of the report is due to the
cooperation of all concerned, and to the assistance of
the Board of Directors. It is a pleasure to
acknowledge the assistance of the Board of Directors,
and to the staff, in the preparation of the report.

The Board of Directors, and committees of the Board, in
the preparation of the report, are indebted to many persons
for the assistance they have rendered. It is particularly
pleasing to note the cooperation and assistance of the
staff. The success of the report is due to the
cooperation of all concerned, and to the assistance of
the Board of Directors. It is a pleasure to
acknowledge the assistance of the Board of Directors,
and to the staff, in the preparation of the report.





87. L. A. m. 6

No 529
(bn)

